

testigos SM



16 de octubre de 2023

nº. 076

DIEGO TOLSADA PERIS (1946-2023)



La penúltima bondad

Escrito por Nano Crespo, SM

FECHAS DE UNA VIDA

- 17.05.1946 Nace en Ciudad Real.
Estudia en el Colegio Nuestra Señora del Prado.
- 08.08.1962 Entra en el noviciado de La Parra.
- 12.09.1963 Primera profesión.
- 13.09.1963 Escolasticado de Carabanchel.
- 01.09.1966 Colegio Mayor Chaminade.
- 01.01.1968 Comunidad y colegio de Valladolid, profesor.
- 01.09.1969 Comunidad de Nuestra señora del Pilar (Madrid), profesor.
- 12.09.1971 Profesión perpetua en Madrid.
- 01.09.1971 Comunidad de Rafaela Bonilla (Madrid), profesor.
- 01.09.1973 Comunidad de Risco de Pelosche de Vallecas, (Madrid), profesor.
- 01.01.1974 Obtiene la licenciatura en Filosofía y Letras por la Universidad Complutense de Madrid.
- 01.09.1974 Comunidad de Nuestra Señora del Pilar (Madrid), profesor.
- 01.09.1975 Inicia su seminario en Friburgo (Suiza).
- 30.09.1978 Ordenación sacerdotal en Madrid. Obtiene la licenciatura en Teología.
- 01.10.1978 Comunidad de Antony, estudiante en el Instituto Católico de París.
- 01.09.1979 Comunidad de Jerez, capellán y profesor en el colegio y en la escuela de magisterio.
- 01.09.1984 Comunidad de San Mateo, capellán y profesor en el colegio de El Pilar de Madrid. Desde esta fecha y hasta el 2002, jefe de pastoral del colegio.
- 01.12.2002 Comunidad de Adelfas, capellán y profesor en el colegio de El Pilar de Madrid.
- 01.09.2006 Comunidad de Adelfas, editor en PPC y Servicio de Publicaciones Marianistas.
- 01.09.2015 Comunidad de Anunciación, editor en PPC y Servicio de Publicaciones Marianistas.
- 01.09.2020 Comunidad de Anunciación, jubilado laboralmente.
- 01.09.2021 Comunidad del Colegio de Nuestra señora del Pilar.
- 07.10.2023 Fallece en la comunidad de Siquem, donde había llegado el 27 de septiembre del hospital Gregorio Marañón, para ser cuidado en su tránsito hacia la vida eterna.





La penúltima bondad

El último día de la Asamblea Provincial, el mismo día en que renovó sus sesenta años como religioso marianista, Diego fue el último en intervenir en un panel en el que cinco religiosos nos dieron claves para vivir nuestra vida marianista¹. A Diego le habíamos pedido que nos hablara de la vida eterna. Comenzó su intervención diciendo:

“El lema que me transmitieron para que os hablara de la vida eterna me dejó descolocado. *In omnibus respicem finem*, la frase del P. Chaminade; no sabía si su significado es “cuando cojas el ómnibus ten cuidado, no vayas a ir a Donosti y termines en Algeciras”. No sabía tampoco si traducir “ten cuidado porque te estás muriendo y mira despacio lo que estás haciendo”. No sabía bien, en ese sentido, si me estaban pidiendo un testimonio o un testamento”.

Diego nos dio un testimonio y también un testamento. El testimonio vital nos lo había dado el primer día de ese encuentro cuando, antes de que fuésemos a la reunión de grupo a hablar de los nudos que todos tenemos en nuestra historia personal, en el momento que los más inquietos ya se estaban levantando, cogió el micrófono, como un espontáneo que se tira al ruedo, y pidió perdón por todo lo que en su vida había causado dolor y sufrimiento a sus hermanos de comunidad, por sus inadaptaciones, por sus silencios amargos, que le habían separado, en el fondo de su corazón, del resto de la Provincia.

Los que hemos conocido bien a Diego, y le hemos querido, sabemos que ese gesto, ese acto consciente de manifestar su realidad públicamente, reconociéndola, aceptándola, pidiendo perdón por ella, es algo que excedía su natural. Diego, como profesor y sacerdote, muchas veces habló en público, y siempre lo hizo bien, captando la atención de las personas por la calidad de sus palabras, la consistencia de su discurso, la profundidad intelectual de sus postulados, fuese en conferencias o en homilías, tan aterrizadas, tan profundas, tan teológicas, tan proféticas, tan prácticas, pero si hubiera podido desaparecer detrás de una columna mientras hablaba, como tantas veces hizo en actividades pastorales que teníamos en la capilla gótica del colegio del Pilar, sin duda lo hubiera hecho.

Lo que hizo esa tarde, en la Asamblea, sin duda, refleja un camino de crecimiento en libertad interior, de asumir su vida, de reconciliarse con ella. Así lo ha manifestado, en varias ocasiones, recientemente: “el reconciliarme con tantas cosas me ha permitido, en la última etapa de mi vida, ser feliz”. Un camino de reconciliación que comenzó a vivir, de una manera especial, en el tiempo que estuvo ingresado en la UCI, durante las primeras semanas de marzo del año 2020, afectado por el COVID, y donde vio más de cerca el final de sus días, que había comenzado a contemplar, un tiempo antes, con lo que él llamaba sus cánceres.

¹ Gustavo Pollon nos habló de la llamada; Lorenzo Amigo de la Iglesia; Pachi Canseco de la Familia Marianista y Pedro Martínez de Salinas de la misión compartida.

Diego, por la Gracia de Dios, había comenzado a vivir *la penúltima bondad*, que nos explicó en esa intervención en la asamblea:

“Hace unos días caía en mis manos un libro de Josep María Esquirol, agnóstico: la penúltima bondad. Señala que, en nuestras manos, aquí abajo, no está la última bondad, que depende de Dios, sino que tenemos en las manos vivir desde la penúltima bondad. Es lo que él llama la vida eterna, aquí abajo. Está en nuestras manos, entre nuestro nacimiento y nuestra muerte, el ser buenos, el elegir el bien, el vivir la bondad, esa es la penúltima bondad”.

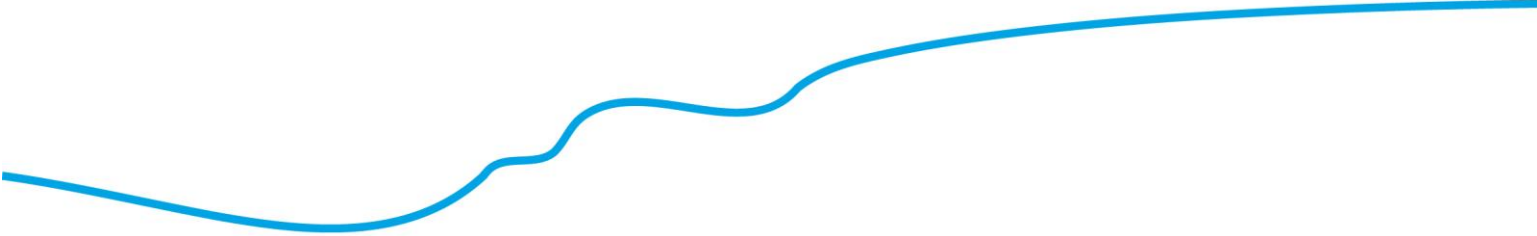


Celebración de 60 años de vida religiosa, agosto 2023

La persona y su personalidad

Diego vivió durante sesenta años como religioso marianista, con los dones que Dios le dio, con las grandes virtudes que tuvo y las limitaciones que su manera de ser le impusieron. Diego era el prototipo de pensador, erudito, observador, con una mente privilegiada, habitante del mundo de las ideas, especializado en filosofía y teología, estudioso, profundamente racional, cerebral, penetrante, perceptivo, aislado, poco dado a las efusiones afectivo-sentimentales, muy reservado, al tiempo que cordial y educado con todos.

Vivió su vida religiosa con generosidad, consciente de sus fallos y limitaciones, que le hacían sufrir. Sabía pedir perdón y perdonar. Encarnó en su vida la fe, la esperanza y la caridad desde lo que era, aceptando que nunca llegaría al ideal que se proponía. Hombre austero en sus modos y maneras, de una austeridad que en sus peores días podía convertirse en dejadez. Sobrio en muchas facetas de su vida, luchó por estarlo siempre, y terminó victorioso.



En algunos momentos podía ser extremadamente duro en sus juicios, inflexible y, como dijo en su última semana, un mandón. Sufría cuando se sentía inadaptado, y ese sufrimiento le llevaba a desarraigarse más, a entrar en un bucle que durante muchos años le consumió. Por timidez, por carácter, prefería no tener que estar en el candelero, le gustaba invisibilizarse, rumiar lo que observaba y analizaba con un fino bisturí. Le gustaba compartir sus análisis, sus conclusiones, o su visión del mundo, en “petit comité”, con personas con las que tenía mucha confianza; prefería estar en un segundo plano silencioso, aunque su mente siguiera funcionando sin parar.

Era un verdadero intelectual. Tenía conocimientos y sabiduría, adquiridos en sus numerosas lecturas², siempre con libros en las manos, subrayados, estudiados, rumiados y asimilados. Pudo haber escrito varias tesis doctorales, o libros sesudos, o haber dado conferencias profundísimas de verdadero filósofo o teólogo, cosa que nunca hizo. Se centró en dar cursos de formación teológica a laicos y catequistas, de enorme calidad y rigor, siempre desde postulados avanzados teológicamente, progresista, disruptivo; buscó mejorar la formación religiosa de las personas que colaboraban en la pastoral, de los miembros de las comunidades laicas marianistas, en preparar ejercicios espirituales para adultos. Este mismo año había comenzado a preparar los ejercicios del curso próximo, “aunque no sé si viviré para darlos”.

“Su recuerdo y sus enseñanzas no las podré olvidar. Diego me abrió los ojos y me enseñó mucho” - nos escribe Maite Cantero, que fue muchos años responsable de la catequesis de comunión en el Pilar.

Podía ser muy iconoclasta, heterodoxo, provocativo, desligado, nihilista, y radical en alguno de sus planteamientos y postulados, la mayoría de las veces desde la defensa férrea de sus ideas e ideales, dentro de un marco teórico, y de sus postulados éticos, que consideraba inamovibles, y a los que no estaba dispuesto a renunciar.

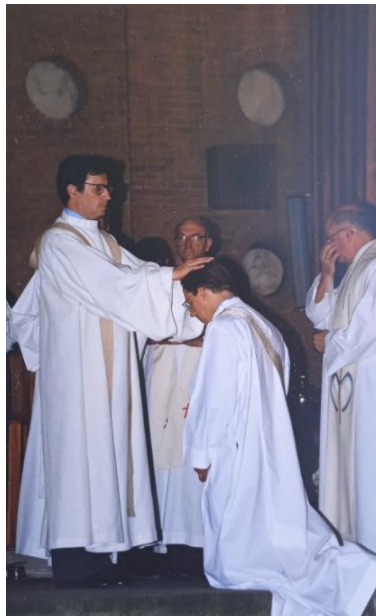
Una de las últimas y más sonadas manifestaciones de la radicalidad y rigor en sus planteamientos fue dejar de ser asesor de las fraternidades La Regadera y Fraticelli, donde llevaba más de treinta años como tal, por estar en desacuerdo con los planteamientos sobre la consagración a María, que se estaban propiciando en una Asamblea de Fraternidades. Dejó de ser asesor, aunque no las amistades y vínculos personales que había establecido, para manifestar su desacuerdo con las opciones “ideológicas” que se habían tomado.

Es verdad que, en los últimos años, manteniendo su genio y figura en cuanto a rigor ético e intelectual, estas facetas de su personalidad fueron atemperándose. La enfermedad, sin duda, le hizo más comprensivo; aunque siguiese defendiendo su visión del mundo y de la

² En su intervención en la asamblea hizo referencia a las lecturas recientes de San Agustín, Antonio Bellella, Pedro Gómez Serrano, Josep María Esquirol, Rafael de Andrés, Bert Daelemans y de un libro de exégesis sobre el evangelio de Juan, como quien no quiere la cosa, y al hilo de lo que iba diciendo.

vida religiosa, se abrió más al misterio del ser humano, que por serlo es ser divino. Lo que le ayudó a tener más capacidad de reconciliar y reconciliarse. Le ayudaron mucho los gestos de atención hacia su persona, el sentirse querido (¿a quién no nos ayuda?), la dedicación que alguno de los hermanos de comunidad le mostraba en su cuidado, la ternura gratuita.

En el ingreso que tuvo este invierno en el Gregorio Marañón me contó lo que le había impactado cómo un religioso de su comunidad, castellano recio, de noventa años, le había mostrado su cariño acariciándole, diciéndole palabras de consuelo. Se rompían las barreras de la contención afectiva, el mostrarse fraternalmente unido. Unirse, unirse preparando, despojado de casi todo, al abrazo definitivo del Padre.

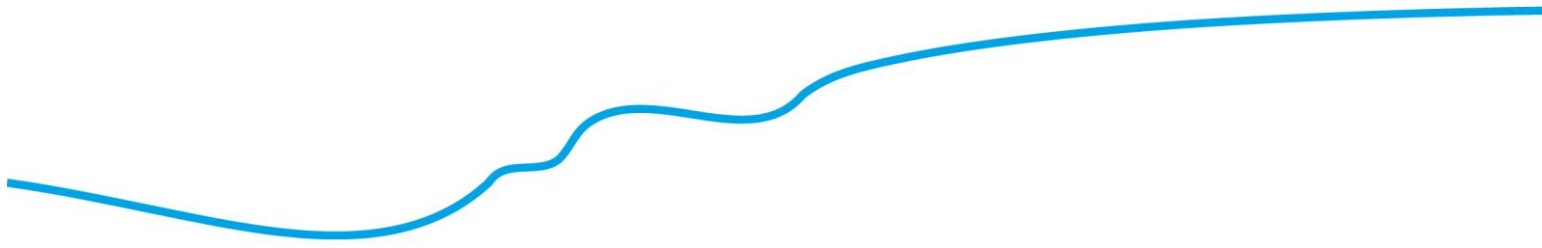


Diego en la ordenación de Pablo Rambaud

La fragilidad herida

Clave en su vida fue el ingreso que tuvo por COVID. Le transformó. Dejo que sea el mismo Diego el que nos cuente su experiencia vital con las mismas palabras que preparó para el ciclo de conferencias “Vivir y creer en tiempo de pandemia”³. El testimonio es largo, pero clave para comprender a Diego en su vivencia de la enfermedad, que se fue cuajando hasta su muerte.

³ El conversatorio “la densidad de la enfermedad”, tuvo lugar el 1 de diciembre de 2020 en el colegio Mayor Chaminade. Junto con Diego participaron Vicente Madoz, psiquiatra, y Paloma Rosado, terapeuta. Durante muchos años Diego contribuyó a la preparación de los ciclos de conferencias de la cátedra de Teología contemporánea José Antonio Romeo, del que este conversatorio formaba parte.



*“Llega la enfermedad del 7 de marzo al 21 de abril. Nueve meses después, vivo todavía con secuelas. Unas palabras sobre mi vivencia religiosa en todo esto que os voy a contar. Para entenderlo mejor os doy unas indicaciones sobre cómo vivo mi cristianismo. Religioso marianista desde 1963, sacerdote desde 1978. Mi formación en la universidad de Comillas me llevó a entrar en contacto con pensadores que marcaron profundamente mi experiencia religiosa: Barth, (la radicalidad y la primacía absoluta de Dios), Bultmann (y su obsesión por interpretar el cristianismo en función de la cultura de hoy), Tillich (y su insistencia de encontrar a Dios en lo profundo de la vida más que en las alturas celestes) y sobre todo Bonhoffer. La teología crítica de Metz y la de la liberación remataron este itinerario. Mis estudios de filosofía me llevaron a Marx, a la escuela de Frankfurt, a Levinas y a Enrique Dussel. No he querido hacer un alarde con estas referencias, y por eso me sabréis perdonar, sino situaros en la **plataforma básica de interpretación desde dónde vino mi acercamiento al cristianismo y al seguimiento de Jesús**. La teología fundamental, y especialmente la cristología, me merecieron una enorme atención en las líneas abiertas (intentadas cegar posteriormente) por el Concilio.*

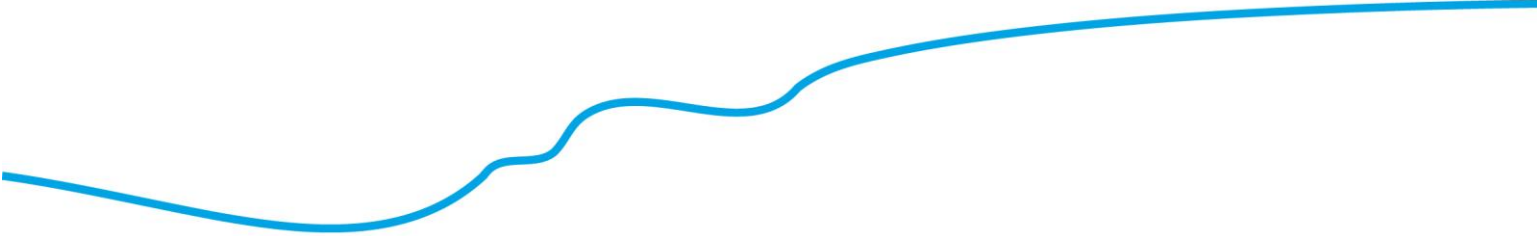
La fe ha sido un poderoso y fecundo elemento de ayuda para vivir la crisis de la enfermedad y muerte como la he vivido. Se podría vivir de otras formas. Yo doy testimonio de cómo la he vivido yo.

*Desde aquí no creo en los deus ex machina, ni en la religión como escapismo desde este mundo, ni en la vida eterna como alternativa a la de aquí abajo. **He ido purificando, creo que lo puedo decir honestamente, mi imagen de Dios, al que encuentro en la Presencia y en la enormidad amorosa que se ha hecho presente entre nosotros, especialmente en Jesús**. Mi religiosidad es una religiosidad profético/ética (Díaz Alegría) más que cultural y está erigida sobre el principio de misericordia (Jon Sobrino) o compasión (José R. Pascual y Arteta).*

*Quiero deciros, ahora lo entenderéis mejor, que no he rezado en mi enfermedad a Dios por mi curación, ni por la de los demás. Dios estaba ya actuando en el ingente esfuerzo de todos los que me cuidaban y me querían. **Me sabía en manos de Alguien a quien aceptar también en esta situación y lo he vivido con paz, porque al echar una mirada atrás, veía que había hecho lo que tenía que hacer, y las cosas estaban básicamente bien. Me he sentido reconciliado, a pesar de mis muchos fallos, con Dios, con los demás y conmigo mismo. Como el viejo Simeón podía decir: Ahora, Señor, según tu palabra, puedes dejar a tu siervo irse en paz.***

He tenido mis trucos; viejos mantras, repetidos incesantemente a lo largo de las horas interminables. Esto que voy a comentar ahora resulta algo ob-sceno (en el sentido literal⁴), pero ha sido así. Entre los mantras que he tenido en este tiempo ha estado

⁴ En la obscenidad no hay algo que uno finge, sino simplemente la verdad.



la canción de Serrat “tu nombre me sabe a yerba”⁵, la simple jaculatoria “dame tu mano, María”, el himno continúa “la de las tocas moradas”, y el canto, algo adaptado, “en mi debilidad me haces fuerte”. O aquella ingenuidad de “Mariquilla bonita”, cantada por José Luis y su guitarra al comienzo de los años sesenta: “Y te canto bajito lo que te quiero, ¡cuánto te adoro, tú eres mi bien!”⁶ ¿Cursis? Un montón. Auténtica para mí, otro tanto. **Me han ayudado a sentirme acompañado por Alguien indefinible pero muy real, consolador y benéfico.**

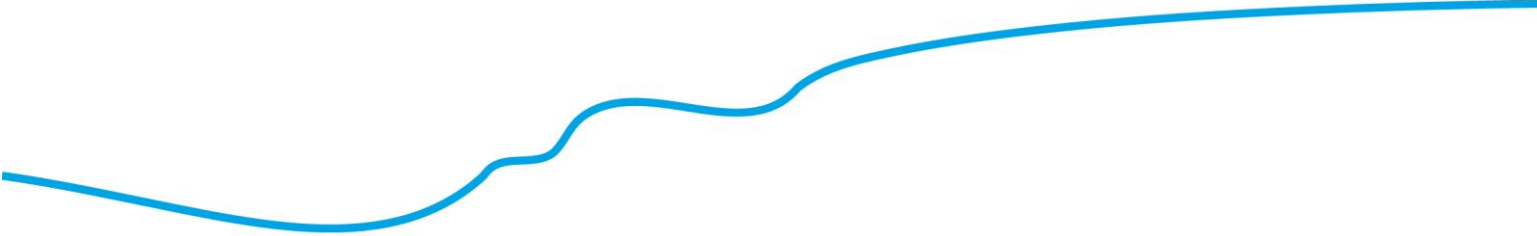
Esto en cuanto al pasado. Respecto al futuro dos pistas. La primera, lo que dice Francisco: “De una crisis no se sale igual. Se sale peor o mejor”. La segunda es el título de uno de los pliegos de Vida Nueva, “Y cuando salgamos de la pandemia, ¿qué?”⁷. No quiero la nueva normalidad. No quiero volver a ser normal de nuevo. **Quiero vivir la vida de otra manera y ser -si a estas alturas de la vida se me concede esta oportunidad- de otro modo.** Si después de todo vamos a volver a la anterior, qué fracaso y qué burros somos. Mis orientaciones para vivir después de la pandemia, que me ha tocado tan directamente, se reducen, por ahora, a tres:

1. No quiero olvidarme de dónde vengo, de cómo era el mundo y la sociedad en la que de un modo tan “normal” he vivido, tan habituado a tantos privilegios, muchos de ellos basados en la injusticia y la inconsistencia. Quiero ser más crítico con lo que me toca vivir, discerniendo lo bueno de lo malo, y conformándome consciente o inconscientemente “con lo que hay, porque es lo que hay” (cosa esta que no es verdad, pues siempre hay otros mundos posibles).
2. **Quiero apostar con mayor fuerza y valor por la ética de la misericordia, la ética samaritana de ser más capaz de acercarme al sufriente concreto, individual, y a la ética de la compasión,** como actitud de fondo a la hora de valorar lo estructural de nuestras sociedades (partidos políticos, Iglesia, vida religiosa, asociaciones laicales, movimientos civiles...). Esa actitud compasiva como eje transversal de la vida puede ser -yo quiero que sea- mi forma de realizar mi condición humana y la manera que creo que el Espíritu me hace ver hoy cómo tiene que ser mi seguimiento de Jesús.
3. Quiero potenciar mi capacidad crítica. Hoy hay muchas cosas que están mal, que nos hacen daño, en la sociedad y en la Iglesia. No quiero callarme, por mala prudencia, tanto como me he callado hasta ahora, porque ya no tengo gran cosa que perder. Hoy me siento mucho más libre. **Quiero vivir lo que me quede de tiempo añadido desde la misericordia y la compasión. He recibido mucha**

⁵ “Porque te quiero a ti, porque te quiero, mi voz se rompe como el cielo al clarear. Porque te quiero a ti, porque te quiero, dejo esos montes y me vengo al mar”.

⁶ Cuando le escuché a Diego todo esto, especialmente lo de Mariquilla bonita, me di cuenta que, siendo el mismo Diego de siempre, era otro hombre el que había renacido de su enfermedad.

⁷ Eugenio Campanario, Y cuando salgamos de la pandemia, ¿qué?, Pliego de Vida Nueva n. 3183. 20-26.VI.2020.



compasión, mucha ayuda y mucha generosidad. Estoy todavía aquí por eso. Deseo hacer de la compasión y la misericordia el eje de mi vida, como la única manera que tengo de devolver tanto como he recibido y como mi manera concreta de vivir el seguimiento de Jesús más allá de las normas, las ortodoxias y todas esas zarandajas.

Quisiera terminar con unas palabras de Etty Hillesum, dichas en plena persecución nazi a los judíos holandeses:

“Cuando se ha llegado al punto de experimentar que la vida es bella y llena de sentido, incluso en estos tiempos, entonces es como si todo lo que sucede, tuviera que suceder así y no de otra manera”.

Y las dos últimas frases de su diario:

“Querría ser un bálsamo para todas las heridas. Hay que saber aceptar las propias pausas”.

He vivido un lento proceso de empalabramiento, de poner nombre a la situación. Al comienzo del ingreso me sentí un objeto dejado en las manos de los técnicos. Sin muchas explicaciones. Luego pasé del caos al orden de lo ocurrido. De ahí la Encarnación. Palabras de siempre quedaron atrás: autosuficiencia, omnipotencia del cura que sigue diciendo a los demás cómo es la vida y cómo la tienen que vivir, y de ese cura que ahora se encuentra en el otro lado de la vida. Tuve la experiencia de encarnar, no solo empalabrar, tres existenciaros: la fragilidad, la dependencia y la necesidad de ayuda.

La vida se me quedó reducida, desprovista, vaciada: kenosis. Despareció todo lo que llenaba “sanamente” mis horas, días meses y hasta años (el trabajo profesional, el trabajo pastoral, reuniones, acompañamiento, lectura, oración, comunidad, amigos...) para quedar reducido a las cuatro paredes de la habitación en una cama en absoluta dependencia.

También desapareció el control y la gestión del presente y del futuro: no sabes cómo estás, por qué, qué expectativas de vida tienes, cuánto va a durar esta situación...Es el vaciamiento de tu condición humana, reducida la vida no ya a ser, sino a estar viendo pasar las horas contemplando el skyline de los áticos de la calle Ibiza⁸. Lo único que queda es la existencia en sí misma. Un yo despojada. Sin necesidad de nada. Sólo el móvil como contacto mínimo con el exterior. Sin nadie que te necesite. El mundo y la vida siguen...sin ti. Solo en manos de los profesionales de la medicina. Todo esto lo viví sin dolores físicos y sin conciencia clara de la gravedad de la situación. No fue un tiempo de grandes emociones bullentes. Fue un estar prolongado, sin

⁸ Donde está situado el Hospital Gregorio Marañón.

*grandes expectativas, ni grandes deseos. Es lo que había, lo que tocaba. No creo que fuera resignación, ni escepticismo, tal vez aceptación de lo que era posible y real en ese momento. ¿Para qué añadir deseos irrealizables y el querer estar de otra manera? **Aprendí a aceptar lo que la vida, tan generosa siempre, ofrecía en ese momento.** Me puse en la situación de Job: si he aceptado los bienes, ¿por qué no voy a aceptar los males que me están viniendo? Es verdad que te enfrentas con una pregunta irresoluble: ¿por qué? Es el misterio de la finitud”.*

Hasta aquí el testimonio. Desde ese momento, y en los últimos tres años, ha dado en muchas ocasiones testimonio de cómo ha vivido el prolongarse de la enfermedad con los diferentes cánceres que ha ido sufriendo. Testigos privilegiados han sido los miembros de la comunidad de El Pilar, que le han atendido con entrega y desvelo hasta el final. En una reunión de comunidad de este año, compartió cómo vivía la perspectiva de su enfermedad terminal, y lo que le pedía a Dios:

“Que cuando llegue el dolor, que yo sé que llegará, no se me enturbie el amor, ni se me nuble la paz. Sostén ahora mi fe, que cuando llegue a tu hogar, con mis ojos te veré y mi llanto cesará”⁹.

Valeriano Sarto, superior de la comunidad, nos contó al iniciar el funeral, por qué Diego ha sido un don para todos ellos:

“¿Por qué Diego ha sido un regalo en estos últimos años? Porque nos ha dado un testimonio de cómo afrontar su muerte próxima y la nuestra. Tanto en la comunidad como en la Asamblea Provincial de este verano nos habló del encuentro definitivo con el Padre, la Bondad Última, y eso nos lleva a estar activos y receptivos con las penúltimas bondades. El ejemplo de su fe inquebrantable en un cielo y una tierra nuevos en la que habite la justicia. Nos ha dicho, cuando ya estaba muy flojo, que era feliz de estar en la Compañía de María, que este era su sitio”.



Peregrino hacia el Pórtico de la Gloria

⁹ Himno de laudes. Poema de Cristina de Arteaga.



Dasein¹⁰

Diego ha vivido mucho, una vida rica, profunda, en ocasiones atormentada y desgajada, entregada, siempre a la búsqueda de la verdad y del bien supremo. Diego ha vivido setenta y siete años, sesenta como religioso marianista, con fidelidad en medio de las dificultades personales y las que experimentó ante lo que él llamaba “la Institución”, encontrándose durante muchos años desintegrado, aunque solo lo manifestara a los más cercanos, e iniciando un proceso de restauración de su propia vivencia, y de integración, en los últimos años. La enfermedad, como ya hemos visto, le llevó a sanar viejas heridas y a permitirse terminar su existencia en este mundo reconciliado, feliz y en paz.

Diego en su *Dasein*, haciendo algo ahí, en muchos ámbitos y lugares abrió su persona finita al Ser en plenitud, siendo para los demás. Resalto a continuación algunos ámbitos de su vida que contribuyeron a su ser.

Su familia

Diego, manchego de pura cepa, habla así de su familia, reducida a su hermano Manolo, a su cuñada Nieves, que viven en Ciudad Real, y a los que Diego visitaba puntualmente unos días en navidades y una semana en verano, y a su sobrina Nieves, que trabaja como médico en Madrid y con la que, desde hace unos años, solía pasar algunos domingos por la tarde, antes de ir a celebrar la eucaristía de las nueve y cuarto en el Colegio Mayor Chaminade.

“Cuando leo esas biografías de marianistas del Norte, que hablan de familias cristianas... mi familia no era así. Era gente buena pero no se rezaba el rosario, no se rezaba antes de las comidas. Creo que mi hermano y mi cuñada se quedan ahora más tiempo en Madrid porque saben que no me queda mucho tiempo. No hacemos nada especial. Damos un paseo y luego estamos en una sala pequeña de la casa de mi sobrina. Estamos juntos. Venían a Madrid por mi sobrina, ahora también por mí”.

¹⁰ El sentido literal de la palabra *Da-sein* es 'ser-ahí'. Que más bien sería *el estar haciendo algo ahí* como expresa el uso del [gerundio](#) en latín. La noción de *dasein* fue usada por varios [filósofos](#) alemanes, como [Hegel](#) o [Jaspers](#), pero sobre todo por [Martin Heidegger](#) para indicar el ámbito en que se produce la apertura de la persona hacia el Ser.

Comunidades religiosas



Grupo del Proyecto Caná, agosto de 1996, en el que participó Diego

“Mezclados entre los hombres, ejerciendo diferentes profesiones, queremos mostrar que es posible vivir el Evangelio con todo el rigor de la letra y del espíritu”.

Era la *utopía creadora* que Diego compartía. Por eso abrazó un estilo de vida, de vida marianista, diferente, ¿alternativo?, al que hasta los años setenta se había vivido. Vivió muchos años en pequeñas comunidades, como la de San Mateo y la de Adelfas, buscando una renovación del estilo de vida comunitaria, una comunidad religiosa que aglutinara otras comunidades, abierta a los laicos, donde se compartía fe y misión, y en cierta manera mucha vida. Me decía recientemente que en la comunidad de San Mateo vivimos las características con las que hoy definimos la *comunidad Madeleine*:

Un espacio físico adecuado para la celebración litúrgica y para el encuentro de las personas. Una comunidad con espíritu de convocatoria y de acogida, y capacidad de establecer relaciones personales con las personas que se acerquen. La existencia de momentos de oración y celebración cuidados y abiertos. La posibilidad de escucha, diálogo personal y acompañamiento espiritual. Actividades formativas, así como tiempos de convivencia y encuentro. Proyección en el entorno con acciones de servicio transformador.

Diego pasó dieciocho años en la comunidad de San Mateo, comunidad abierta, visible y accesible a las fraternidades, que se reunían con él en la comunidad, celebrando la eucaristía de los jueves por la noche para jóvenes, fraternos, catequistas y todo el mundo que quisiese ir, predicando retiros del colegio y de las fraternidades, pasando los meses de julio en Isaías XI, con otros miembros de la comunidad, para acoger a quien quisiese llegar a compartir un tiempo de oración, tranquilidad, o simplemente la eucaristía vespertina y cena posterior.

Más de una vez Diego reconoció que en un periodo difícil de su vida, que se prolongó en el tiempo, los miembros de la comunidad de San Mateo fueron su salvavidas, al estar atentos a su persona, a sus dificultades y sus quiebras. Le ayudaban a salir de sus bucles autodestructivos. San Mateo, por su propia dinámica comunitaria, acompañó a Diego en un proceso largo y complicado, que también produjo heridas y desgarros.

Lié Martí, amigo, apoyo y compañero de vida de Diego, le brinda estas palabras:

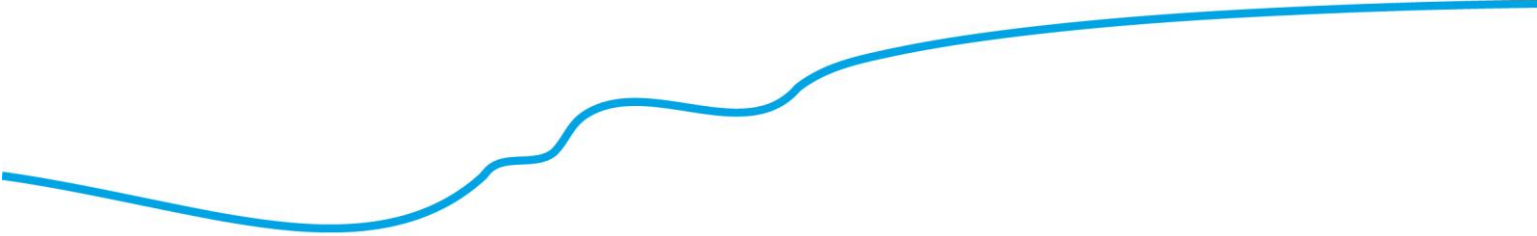
Profundamente creyente y escéptico ante las piadoserías inconsistentes. Lo leía todo y todo lo estudiaba. Sus conocimientos solo los manifestaba cuando se lo pedían. La ética para él era un referente absoluto y ante sus propias incoherencias sufría mucho. Se comunicaba poco, pero cuando lo hacía, lo hacía con conocimiento de causa. Inquieto e interesado por la inserción entre la Fe y la Razón. A pesar de su retraimiento natural fue capaz de incorporarse a la acción social como voluntario en Caritas. Haber vivido con Diego durante muchos años lo considero: un reto, un lujo y una fiesta.



Un Diego insólito en la velada de Reyes de San Mateo, con Rogelio Núñez

De allí pasó a vivir a la comunidad de Adelfas, que iniciaba un proyecto novedoso en la Provincia, de un piso de acogida para jóvenes con problemas tutelados por la Comunidad de Madrid. Cuando el proyecto terminó, Diego siguió viviendo en esa comunidad.

Vivió en pequeñas comunidades más de treinta años, hasta que en el 2015 dejó Adelfas y pasó a vivir a la comunidad de Anunciación. Seis años después a la del Pilar de Madrid. Para él la vida en una pequeña comunidad era una opción de vida religiosa; le dolía cómo se habían ido cerrando tantas, y consideraba que eso era un empobrecimiento para la vida marianista. El cambio de estilo de vida le costó, y al mismo tiempo supo ver todo el bien que le hizo vivir su enfermedad en unas comunidades más grandes, donde los religiosos se volcaron con él.



En sus opciones de estilo de vida religiosa marianista era muy heterodoxo comparado con lo que se consideraba lo normal en otras comunidades. Compartimos hace poco un párrafo de Mercedes Navarro, con el que se sentía muy identificado:

“De la pérdida del ideal y del sueño de una vida religiosa alternativa y vibrante, profética y significativa, como modo de vida y no solo como proyecto de actividades, no me he recuperado nunca. Ha sido mi proyecto existencial, y el perder la confianza en él, ver repetir compulsivamente lo que ya no sirve, me produce todavía un hondo sufrimiento”¹¹.

A Diego le ha dolido mucho, y a su manera se ha rebelado, una concepción de la vida religiosa marianista diferente a la que él tenía. No gustaba de esta vida, en sus palabras, “aburguesada, conformista, que no asume riesgos, que no apuesta con radicalidad por vivir de otra manera en la Iglesia”. Desde hace años no comulgaba con muchas políticas provinciales, con estilos de misión y con opciones pastorales que se iban adquiriendo. Con quien tenía suficiente confianza, a quien sabía que podía explicarle sus planteamientos, se abría y contaba sus sinsabores eclesiales y marianistas.

En septiembre, en el retiro de su comunidad de El Pilar, manifestó:

“Por primera vez he abierto la puerta de la felicidad. Me siento feliz en la Compañía de María. Por primera vez lo siento. Me encuentro en mi sitio. Es el sitio al que Dios me ha llevado y es gracias a vosotros. Es una sensación nueva”.

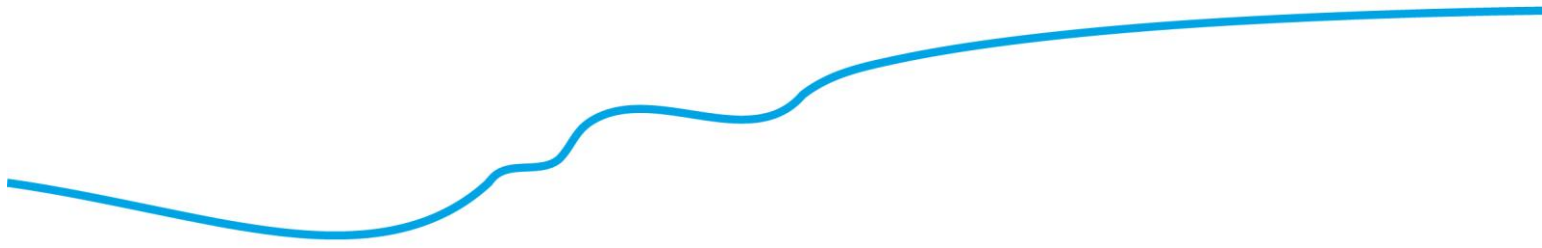
El sueño de mayo del 68

Algunos religiosos se han referido a Diego, y a otros de su generación y pensamiento, como *los mayistas*, un tanto despectivamente, como personas que se han quedado estancadas en la nostalgia de tiempos pasados, de una época social, ideológica y cultural determinada. Diego vivió el sueño de una Iglesia Pueblo de Dios, de una Iglesia del Concilio, y sufrió mucho de lo que consideraba involución eclesial durante los pontificados de Juan Pablo II y Benedicto XVI. Diego cantó, y en sus sueños seguía cantando, con Labordeta, “habrá un día en que todos al levantar la vista veremos una tierra que ponga libertad”, y ese canto configuró su vida.

El pontificado de Francisco, y los pasos que se van dando para vivir la Iglesia desde la sinodalidad, le hacía decir que no todo estaba perdido, que se volvía al espíritu del Concilio Vaticano II, a la Iglesia encarnada en la realidad, a la escucha de los signos de los tiempos.

Como señalaba José Beltrán, director de Vida Nueva, en la necrológica que le dedicó en la

¹¹ Mercedes Navarro, Pretérito Perfecto, Verbo Divino, 2023.



revista digital:

*De ahí su empeño en que **la Iglesia no fuera “ni tan sacerdotal ni mucho menos regia”**. La Iglesia de todos. La de la pirámide invertida. Y no piensen que quiso subirse al carro de Francisco cuando el viento era favorable. Antes de la era Bergoglio él ya llevaba pilotando este volver a Jesús, que diría Pagola. Desde que pisó el postulante le retaba moverse en arenas movedizas y con granizadas varias en contra. Y sí, era de la máxima bergogliana de ‘mejor pedir perdón que pedir permiso’.*

Las fraternidades y la CEMI

Diego estuvo, desde el inicio, presente en las comunidades laicas marianistas. Primero en Fraternidades, donde fue asesor de los Fraticelli y de La Regadera, más de treinta años, y también Asesor Provincial durante unos años.

Santiago García de Vinuesa, de la fraternidad Fraticelli, que fue responsable provincial de fraternidades de Madrid e hizo tándem con Diego como asesor provincial, escribe:

“Diego tuvo en nuestra fraternidad una presencia muy significativa por su profundo respeto al caminar de cada uno de sus miembros. Era tímido y muy cercano a la vez; sabio y humilde; paciente y sufriente; crítico y abierto al encuentro. Ha sido parte de todas nuestras familias. Para fraternidades fue el apoyo que tuve durante mi servicio como responsable provincial para poner en marcha el Libro de Vida que fue aprobado en el año 2002”.

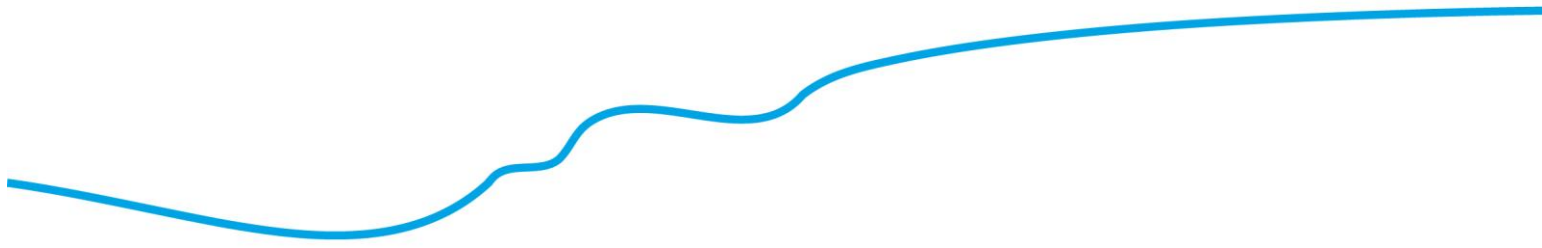
Asunta Fernández-Palacios, de la fraternidad La Regadera, escribe:

“Durante más de treinta años, hemos tenido el privilegio de tener a Diego como asesor de nuestra fraternidad, la Regadera. Fue un gran privilegio compartir la fe, la Eucaristía, la oración y la vida, profundizando y evolucionando de la mano, siempre tendida, del gran maestro y amigo que para todos nosotros fue Diego. Necesitamos nos sigas acompañando, siempre estarás en nuestro recuerdo y nuestro corazón. Muchas gracias, Diego”.

En las últimas décadas, fue consejero religioso de la CEMI, donde encontró un lugar que fue para él oasis. Creía de verdad en el papel de los laicos en la vida de la Iglesia, en la misión compartida, y sabía acompañar la vida de las comunidades, respetando su autonomía.

Estando ya en Siquem le llegó esta carta de la comunidad Chaminade, de CEMI:

“Queremos darte las gracias todas las personas que formamos parte de esta comunidad. Nos sentimos unidos por una fe que tú nos has ayudado a alimentar.



Hace más de quince años que decidiste acompañarnos en nuestra comunidad de fe, guiándonos, cuidándonos y enseñándonos a ser mejores cristianos. Hemos compartido muchas eucaristías, y has celebrado algunos de los eventos más importantes de nuestra vida, como nuestros matrimonios y los bautizos de nuestros hijos. Por tantos momentos de espiritualidad y de afecto vividos, te llevamos en el corazón y eres un referente para nosotros. Mucha fuerza y paz”.

Más cartas le llegan, cuando apenas puede leer, pero escucha muy conscientemente cuando se las leo.

“Te tuvimos muy presente en nuestra oración compartida. Agradecidos a Dios que te haya cruzado en nuestro camino para transmitirnos la fe de la manera que lo haces, eres un ejemplo para todos nosotros. Desde el colegio te hemos atiborrado a preguntas sin respuesta, que tú siempre has contestado con una serenidad y coherencia que dan ejemplo de tu fe. Así, sin dejar atrás que la fe es un misterio, nos trasmites que es un misterio que merece la pena.” (Comunidad Amigos de la Vida, de CEMI).

Scout

Diego vivió su ser scout, dentro de MSC, movimiento scout católico, con auténtica pasión y entrega, con lealtad y abnegación. El día de su funeral Leoncio Fernández puso la pañoleta del grupo de El Pilar sobre su ataúd. Buscó siempre educar en la libertad, la justicia, la igualdad, la solidaridad y la responsabilidad personal y social, en el marco de la convivencia, el respeto y el servicio.

Han pasado más de cuarenta años y Elena Moyano recuerda lo que aprendió de él cuando era consiliario de la delegación de Madrid:

“Cuánto aprendimos de él. Analizaba muy bien, nos dejaba explicar y proponer cosas insólitas y fuera de madre sobre la opción fe, nos escuchaba a todos, y con sus pausas de tiempo, miraba, y luego opinaba, daba sus razones por las que le parecía una locura lo que proponíamos. Siempre ha sido a la hora de hablar de tiempos largos, no decía frases inadecuadas. Respondía a todos los problemas con serenidad y sabiduría. Enganchado a su tabaco entre calada y calada del cigarro decía unas propuestas muy sensatas, que nos ayudaban a comprender las "locuras" de nuestra edad. Era también consiliario del grupo de El Pilar. Buena gente donde la haya, desde su timidez y aparente distancia en un primer encuentro”.



Con Leoncio Fernández, grupo scout de El Pilar

Profesor de filosofía y de religión

Hasta que el corazón se lo permitió, incluso después de un primer infarto, Diego se dedicó a la educación de adolescentes, como profesor de filosofía en el último curso del colegio, y también de religión. Sus alumnos le recuerdan como un docente serio, concienzudo, riguroso, sabio, con gran capacidad de síntesis, exigente, tímido y cercano al mismo tiempo, poco dado a las veleidades o a las pérdidas de tiempo.

“En la vida aprendes de todo lo que te pasa, de lo que vives, y yo lo uso mucho para enseñar. De los profesores dicen que enseñamos como nos enseñaron. Diego, entre otros, es de los que puedo discernir claramente, poner con nombre y apellidos como alguien que me influyó como persona...y como profesor”, escribe Jaime Ulecia, que fue su alumno y ahora es jefe de estudios en un colegio de las Hijas de la Caridad.

En el colegio de El Pilar de Madrid, donde se desarrolló prácticamente toda su tarea, fue también capellán, y durante muchos años jefe de pastoral, dando lo mejor de sí, en actividades que a veces no eran las más adecuadas para su manera de ser. Durante muchos años acompañó la peregrinación del Camino de Santiago, los campos de trabajo veraniegos, los ejercicios espirituales, las catequesis de confirmación...

Belén Blanco, que fue su alumna y después también compañera de claustro, de caminos de Santiago y de tantas y tantas actividades pastorales, escribe:

“En el paso de la adolescencia a la vida adulta, una niña que nunca lo fue, perdida y buscadora a la vez, se encontró con un religioso, enjuto, callado y serio, que se

convirtió para ella en padre, amigo, acompañante espiritual, apoyo, impulso y compañeros de tareas pastorales. Diego me mostró la verdad, la belleza y el bien con su humildad, su gesto y su palabra oportuna, su ironía fina y su sensibilidad exquisita, reservada solo para los sabios y buenos como él. Me transmitió la fe y me reveló un Dios amor que se manifestaba especialmente en la debilidad y en el necesitado. Me impulsó, como hacen los auténticos hombres de Dios, a desvivirme por aquello que para él daba sentido a la vida: el seguimiento radical de Jesús de Nazaret. Me ayudó, me acompañó, me interpeló, me exigió, me ayudó a buscar mi camino y a hacer mi proyecto de vida. Con una coherencia, una sensibilidad y una autenticidad inigualable estuvo, está y estará como a él le gustaba: a un metro de distancia, discretamente, para que supieras siempre que su mano estaba junto a la tuya”.



Diego y Belén en el Camino de Santiago

El Colegio Mayor Chaminade

Después de tres años en el escolasticado de Carabanchel (Madrid) es destinado al Colegio Universitario Chaminade, donde inicia una experiencia vital y religiosa diferente. En España es una época de contestación, de cambio social, de reformas, de petición de libertad. Estas circunstancias marcan sus opciones vitales y posicionamiento personal. Fue un período crucial en su vida:

“Descubrimos (...) el valor fundamental de la libertad personal en la opción de vivir como religiosos y no sólo el del peso institucional en ello; descubrimos el costoso atractivo que tenía una comunidad vivida sobre relaciones personales de respeto,

comunicación, proyectos e ideales compartidos, etc.; descubrimos que la fe y la cultura no eran incompatibles, sino profundamente complementarias...”¹²

Sergio Suárez, subdirector del Colegio Mayor Chaminade, escribe:

“En el año 2000, y en otra etapa de cambio, a sus cincuenta y cuatro años, Diego volvió al Chaminade como miembro del Patronato de la recién creada Fundación Universitaria Guillermo José Chaminade, que relevaba a la Compañía de María como titular del Colegio. Al poco tiempo se hizo además cargo de las eucaristías de los domingos por la noche y, al fallecer José Antonio Romeo en 2008, se incorporó al consejo asesor de la Cátedra de Teología Contemporánea. En sus aportaciones a las publicaciones de la Cátedra ha quedado huella de sus búsquedas e inquietudes: qué Dios anunciamos y a quién convocamos, recuperar el Concilio ¿por qué?, el bien como primera y última palabra, teología y pensamiento actual, ¿y qué es la verdad?... Su testimonio y su palabra, tanto en las eucaristías como en las reuniones a las que asistió, respondieron siempre, con amplitud de miras, con lucidez profética, con honestidad intelectual, con generosidad de corazón, a los dos caracteres que él consideraba básicos en la vida del Colegio Mayor Chaminade: originalidad y riesgo”.

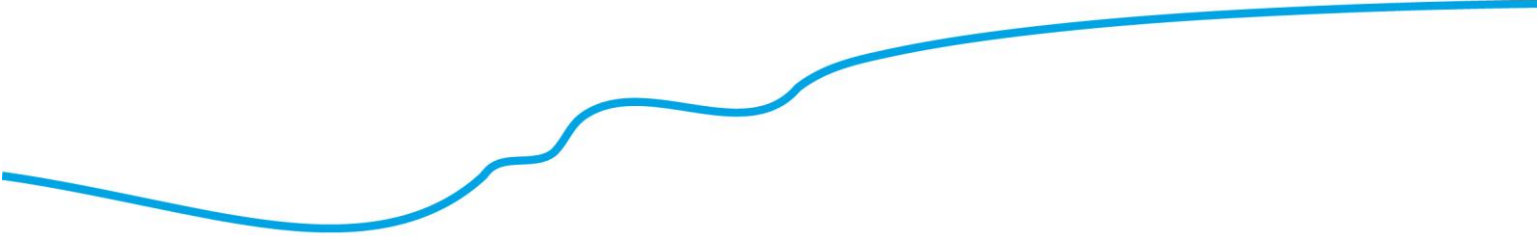
PPC/Vida Nueva



Consejo editorial de Vida Nueva, con Carmen Márquez y José Beltrán

Cuando, por motivos de salud, tuvo que dejar la docencia encontró un lugar, más acorde con su personalidad de ratón de biblioteca, de investigador y erudito, en PPC, donde trabajó como editor, y donde también era responsable del Servicio de Publicaciones Marianistas.

¹² “Más que trampolín, una catapulta”; *Historia(s) del Chaminade (1966-2016)*, Madrid, Fundación Universitaria G. J. Chaminade, 2016, p. 54.



Tradujo y aconsejó publicar la enciclopedia de Jesús¹³, que siempre ha centrado su vida.

Suya ha sido la magna tarea de traducir al castellano y editar los siete volúmenes de “Escritos y palabras” del Beato Chaminade, sus cartas y los “Jalones de historia” del P. Verrier... Miles de páginas y de horas dedicadas a empaparse del pensamiento y la personalidad del fundador de la Familia marianista.

Me consta que en PPC era un trabajador más, nunca mencionó su ser religioso y por lo tanto “propietario” de la empresa. Metódico, riguroso, buen consejero a la hora de buscar nuevos títulos para su publicación... Trabajó allí hasta su jubilación laboral y hasta el final ha seguido colaborando como miembro del consejo editorial de la revista Vida Nueva, donde tenía aportaciones certeras y en algunas ocasiones disruptivas, al analizar la vida de la Iglesia.

En la penúltima reunión a la que asistió, on line, como consejero de la revista, Diego dijo:

“Tenemos que pasar de ser ‘una voz en la Iglesia’ para ser ‘una voz creyente para el mundo’, una voz con un estilo que no acapara y que debe ser formativa, informativa y de intencionalidad performativa”. Quería una publicación “con riesgo, valiente e independiente”.

Pedro Miguel García, director global de PPC, escribe:

“No todos los profetas llevan barba o van con piel de camello, puede haberlos vestidos de señor corriente, viajando en metro, con aspecto de profesor distraído. Diego Tolsada, dotado de una extraordinaria inteligencia, ha sido de esos profetas libres con sordina, atado a su silla de PPC durante lustros y que siempre tomaba la palabra en las reuniones respetando el turno. Soltaba verdades como puños, pero casi nadie se daba cuenta, pues hablaba pidiendo permiso. Hombre de erudición, lector empedernido, traductor riguroso, trabajador disciplinado, Diego era el colaborador que toda editorial hubiese soñado tener. Damos gracias por su vida”.

Acompañante espiritual

"Maestro de creyentes en formación continua; ávido del conocimiento de Dios encarnado; testigo de una iglesia en transformación y paciente con la llegada del cambio; sembrador del Dios Universal y testigo de Su presencia en la vida de las personas a las que acompañaba, de las que recibió cariño, compañía y profunda gratitud".
(Santiago García de Vinuesa)

¹³ Jesús, la enciclopedia, bajo la dirección de Josep Doré, PPC 2020.

“A Diego lo conocí cuando vino a Valencia a darnos un curso sobre la experiencia de Dios, dentro de esos cursos que hacíamos para prepararnos a ser asesores o responsables de fraternidades... Me pareció una persona extraordinaria. Callada, reservada, pero con una riqueza maravillosa. Conectamos enseguida. Y más tarde cuando hubo que ir mandándole trabajos, la exquisitez, la humanidad que mostraba en sus comentarios, me cautivaron. Desde entonces nos hemos escrito con una cierta regularidad. Me ha contado de sus enfermedades, y a pesar de todo de sus actividades... De su cambio de comunidad, de su adaptarse a las nuevas situaciones... Ché, para mí era un referente del ser marianista. Siento mucho su pérdida, y os mando un fuerte abrazo” (Mario Cervera, senior).

“Lo que más recuerdo de Diego es su desencarnada realidad, la capacidad de consolar desde la aceptación, llamando al pan, pan y al vino, vino, acogiendo siempre”, nos llega en otro testimonio.

Capítulos provinciales

Durante muchos años Diego fue secretario en los capítulos provinciales de Madrid, y en los primeros de la provincia de España, creo recordar que hasta fechas bastante recientes. Uno de sus dones era tomar acta, reflejar con exactitud lo que se decía, sintetizar sin traicionar lo que se estaba diciendo en la sesión, hacer un resumen fiel de las intervenciones. Muchas veces me comentó lo que le costaba oír tantas cosas con las que discrepaba, o que directamente consideraba como inadecuadas para la vida marianista, y no poder argumentar para rebatirlas. Todo un ejercicio de contención y de dominio de sí. Por sus manos, y su silencio, pasaron tantas políticas provinciales, primero en las máquinas de escribir, y posteriormente en los portátiles. Tener a Diego de secretario en cualquier reunión era garantía de recibir, posteriormente, un acta perfecta, fiel con lo manifestado. También fue durante años el secretario del consejo de dirección, entonces llamado así, del colegio Ntra. Sra. del Pilar. En los archivos quedan las actas, para la historia. Discreto reflejo de la persona que las realizó.



Secretario del Capítulo provincial

Voluntario en Cáritas

Al terminar el mes del Proyecto Caná nos animaron a adentrarnos en el mundo del voluntariado social, saliendo de los territorios conocidos de la educación formal en los colegios, que era donde Diego había trabajado profesionalmente toda su vida. Se animó, junto con Mercedes y Cecilio, a entrar en un programa de Cáritas de apoyo a los toxicómanos. Allí fue una vez a la semana durante muchos años, con este matrimonio con el que compartía verdadera amistad, fraternidad, salidas al campo mensuales en el grupo de montaña “mira donde pisas”, libros, intereses, ocio, conversaciones y mucha, mucha vida.

Escribe Mercedes Moreno:

“Desde hace muchos años Diego ha sido fiel voluntario en un taller de Madera del CTA de Cáritas (Centro de día de Tratamiento de Adicciones). Junto a él hemos ido descubriendo lo que es acompañar y querer a los marginados y ser querido por ellos. Él era nuestro ‘miniaturista’, siendo capaz de recortar con detalle y pintar la fina madera con que hacíamos imanes del perfil de Madrid.

Hace tiempo tuvimos una convivencia con ellos de varios días en Isaias XI, lugar tan querido para Diego. Allí la gran sorpresa para ellos fue descubrir que Diego era sacerdote. El comentario de una de las chicas fue ilustrativo. ‘Ya me parecía a mí raro que este chico tan cercano y guapo no estuviera casado o no tuviera novia...’ Diego celebró una eucaristía explicando el sentido que tenía celebrar juntos el amor de Jesús y su perdón. Fue muy emocionante. Todos quisieron participar y comulgar”.

Escribe Cecilio:

“Se nos ha ido de lo visible un amigo entrañable. Con él hemos compartido una parte fundamental de nuestra vida. Ha sido y será siempre alguien esencial en nuestra fe y nuestra manera de vivir”.



Troquel del perfil de Madrid hecho por Diego para el taller de adicciones de Cáritas



Libros, crucigramas y sopas de letras

Recuerdo a Diego en su cuarto de san Mateo, o en el cuartito más interior de Isaías XI, con el flexo encendido, semioscuras, aunque fuese una tarde luminosa de julio, con una mesa llena de libros y de lápices para subrayar, y los cuadernos de crucigramas y sopas de letras, a los que era también adicto.

Los libros, por todo el conocimiento y la sabiduría que encerraban, eran una de sus pasiones. Filosofía, teología, ensayo, narrativa, poesía, todo lo que cayera en su mano lo leía y lo asimilaba.

Una de las preocupaciones que tenía cuando cambió de comunidad y pasó de Anunciación a El Pilar era qué hacer con toda la biblioteca que tenía en su cuarto, estanterías y estanterías llenas de su historia personal como estudioso e intelectual. “Fíjate, con todo lo que tengo encima de mis cánceres - me decía - y lo que verdaderamente me quita el sueño es qué voy a hacer con la biblioteca y a quién le pueda interesar”.

Vino a Siquem con el libro del último ciclo de conferencias en el Chami, y con un Kindel, que ya no llegó a utilizar.

En Siquem

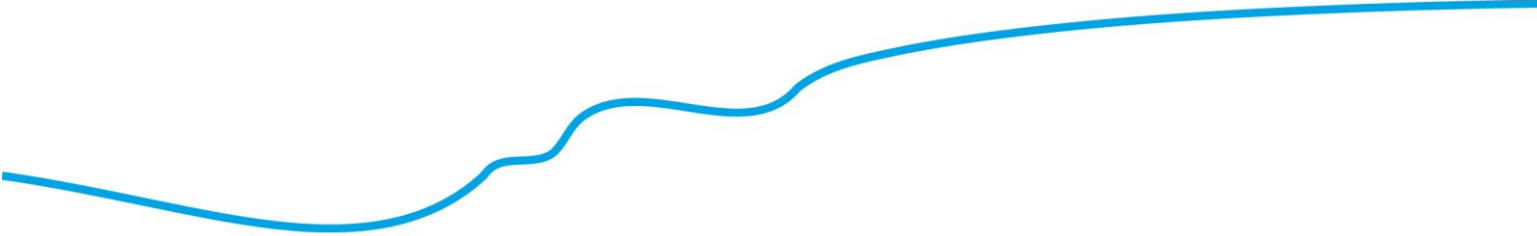
Josefina, la abadesa de Valfermoso, fue amiga incondicional y apoyo de Diego en momentos difíciles. Diego comenzó a ir a ese monasterio, a los campos de trabajo veraniegos, con alumnos de El Pilar, a finales de los ochenta. También fue allí las semanas santas a la tanda de ejercicios espirituales de la Provincia. En los últimos años, esporádicamente, celebraba con las benedictinas el Triduo Pascual. No hace dos años que Josefina falleció de un cáncer, con el que venía luchando, al igual que Diego. “Estos días estoy pensando mucho en Josefina. La siento cercana. Y me emociono”.

Vive con la emoción a flor de piel, un Diego emocionado, es su penúltima bondad. Se le saltan las lágrimas mientras me dice:

“Ayer me emocionó que Valeriano, al marcharse, me pidió que le bendijera”.

Su oración es con poemas de la liturgia de las horas. Me dice que repite mucho estos días, y las dos semanas que estuvo en el Gregorio Marañón

*Estate, Señor, conmigo
siempre, sin jamás partirme,
y cuando decidas irte,
llévame, Señor, contigo;
porque el pensar que te irás*



*me causa un terrible miedo
de si yo sin ti me quedo,
de si tú sin mí te vas.*

*Llévame en tu compañía,
donde tú vayas, Jesús,
porque bien sé que eres tú
la vida del alma mía;
si tú vida no me das,
yo sé que vivir no puedo
ni si yo sin ti me quedo,
ni si tú sin mí te vas.*

*Por eso, más que a la muerte,
temo, Señor, tu partida
y quiero perder la vida
mil veces más que perderte,
pues la inmortal que tú das
sé que alcanzarla no puedo
cuando yo sin ti me quedo,
cuando tú sin mí te vas¹⁴.*

El poema lo rezó Pachi en la celebración de la unción de enfermos, en su cuarto, el día de san Francisco. También lo recé con él antes de darle la comunión, el último día de su vida. Lo volví a rezar delante de él, mientras agonizaba. Antes había rezado la oración de San Carlos de Foucauld, “Padre me pongo en tus manos...sea lo que sea, te doy las gracias”. Lo leímos todos los que desbordamos la Capilla Gótica, en su funeral, como salmo responsorial.

Llegó a Siquem pensando que aquí estaría poco tiempo, que moriría rápido. Imaginaba que los paliativos, palabra con la que estaba obsesionado y olvidaba, hasta el punto de que teníamos que ponérsela en una servilleta, iban a ser mano de santo, y acelerar su final. Tenía ganas de dormirse, de descansar. Le inquietaba y le extrañaba no morir ya. Lo deseaba. Manifestaba el deseo de terminar; aceptaba, no sin cierta resistencia, el tiempo de transición, que se alargaba más de lo que quería.

Ha vivido la etapa final de su enfermedad con plena consciencia de lo que estaba viviendo, con todo lo que ello supone. Cerraba los ojos con frecuencia, pero estaba alerta. Se reconocía rodeado de amor, y agradecido por todas las atenciones que recibía. “Estoy muy cansado”. No manifestaba tener dolores. Pidió restringir las visitas, desde el primer día, incluso a los miembros de la comunidad. Sólo de cinco a seis. Las últimas que recibió fueron las de

¹⁴ Fray Damián de Vegas, s. XVI.

su hermano y su cuñada, por la mañana de su último día, y la junta de CEMI, por la tarde. Despedido de sus dos familias, de carne y carismática, se pudo ir tranquilamente, haciendo mutis por el foro.

Los diez días que estuvo en Siquem vivió con serenidad y paz la mayor parte del tiempo, consciente, esperando con impaciencia su final.

“En esta casa me siento muy protegido”, me dice.

“Sálvame, sálvame, sálvame”, gritó en su última tarde, en el límite entre la alucinación y la petición real. ¿Deseaba la salvación que el Señor de la vida le ofrecía? ¿Deseaba ser salvado de sus abismos? ¿Deseaba la salvación de una buena muerte, que al final obtuvo?

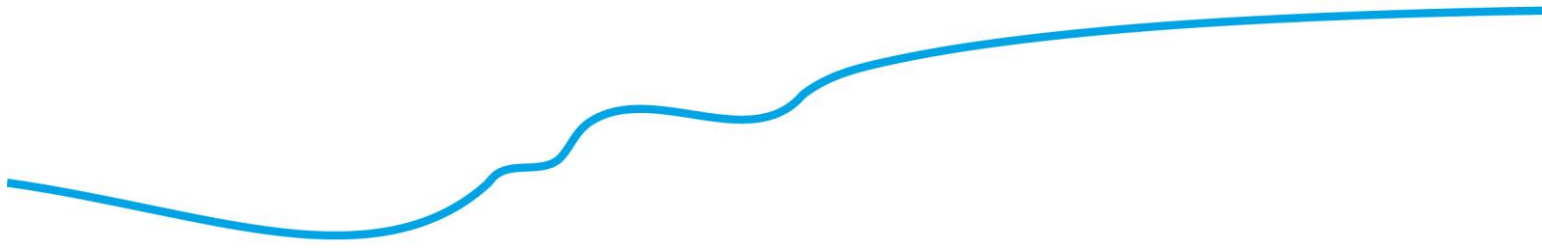


En el campamento base del monte Aneto

Los nardos, las rosas y el chocolate

Pachi en la homilía nos recordó lo que dijo Diego sobre el cuidado:

“Estos últimos cuatro o cinco años algunos autores en lugar de hablar de ciudadanía hablan de *cuidanía*, del cuidado de los unos a los otros. Somos cuerpo y con los años vamos experimentando nuestras limitaciones. Cuidar y cuidarnos como lo hacemos. De la eucaristía a la vida, presencia del Cuerpo de Jesús”.



“La caridad, está hecha de amabilidad, de paciencia, de comprensión, de ternura, de aliento”, ha escrito Francisco recientemente. Ternura y aliento que Diego recibe en Siquem, con las visitas frecuentes de su sobrina Nieves, con el interés de tantas personas que preguntan por él, que rezan por él, que respetan su decisión de no tener visitas.

“Me gustaría despedirme de Diego. Lo que no he podido hacer con mis padres lo quiero hacer con quien ha sido como un padre para mí durante un tiempo complejo e importante de mi vida”, nos escribe una gran amiga de Diego, que iba a haber venido a verle el día de su muerte.

IC, en su nombre y en el de sus hijas, le trae a D dos varas de nardos. Se cruza Madrid sabiendo que solo quiere entregarlo a quien le abra, para no molestar al enfermo. Ese gesto. La fragancia de la ternura. “Cuando el rey está en la casa, el nardo exhala su fragancia”, dice el Cantar de los cantares.

Del jardín, las rosas de otoño. Tres rosas en su mesilla. Para conectarse a la realidad y a la vida, más allá de la habitación, de donde sabe que no va a salir. A las tres y media de la madrugada, tres horas antes de su muerte, se caen los pétalos. Eso me dice Irene, que le asiste, con la delicadeza que todos los trabajadores de Siquem tienen con los enfermos de la comunidad. Otra rosa le acompañará, desde el momento de su muerte, junto a su corazón.

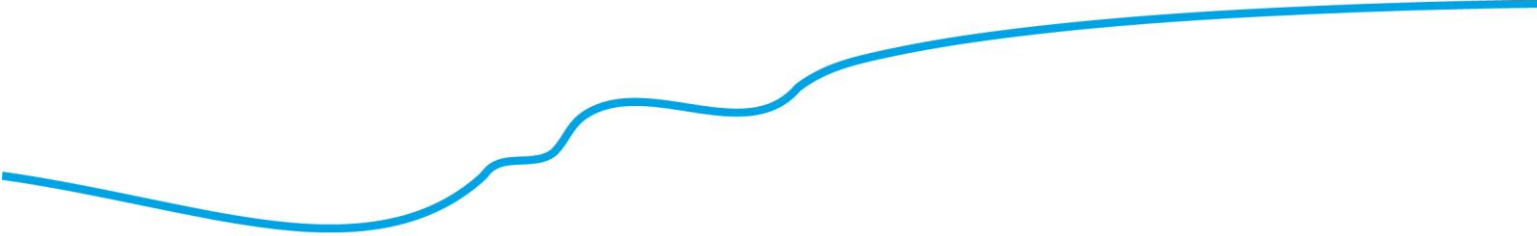
S y M encuentran un atajo para venir a verle. M le trae un ejemplar de su última novela, *El olor del miedo*, dedicado: “Gracias por tu acompañamiento y tu sabiduría durante todos estos años”. S, su mujer, le trae cuatro tabletas de chocolate, de museo. Hay días que come algún puré, algún flan... Al día siguiente de recibir el regalo no tenía ganas de tomar nada, pero sí pidió una onza de chocolate “de ese que me trajeron ayer, un capricho final”, dice con cara traviesa.

Más flores: las violetas de Antonio López, manchego como él, que le llegan en una postal, su último día. Se las manda una fraterna. “Espero que te sientas muy querido. Te doy las gracias. Encontrarte ha sido sentir que ¡por fin! se entreabría una puerta a la que me parece haber estado siempre, sin estar segura de que existía”.

La clave de la vida eterna

En el funeral Pachi nos recordó que Diego se llamaba también Pascual, cosa que no sabíamos la mayoría.

Diego tenía dos nombres. ¿Sabéis su segundo nombre? Nos lo han recordado en las Urgencias del hospital: Diego PASCUAL, así le llamaban. En su mismo nombre llevaba



esta PASCUA/PASO que el mismo Jesús tuvo que dar como su penúltima bondad. Llevaba la Pascua en su propio nombre y Diego la ha hecho realidad con su vida.

Expreso esta PASCUA con palabras de Diego:

“Quiero morirme en paz y sin apegos. Quiero limpiar mis apegos que, a pesar de mi edad y de tantos años de vida religiosa, llevo dentro. Mis apegos a la fama, el prestigio, el éxito y tantos otros. Despojarme de mí mismo y acercarme al misterio. Como Dios quiera y Dios disponga. Encontrarme con Él en paz. Este ejercicio nos vendría a todos muy bien. Desprendernos de nosotros mismos, de nuestros apegos”.

Testimonio

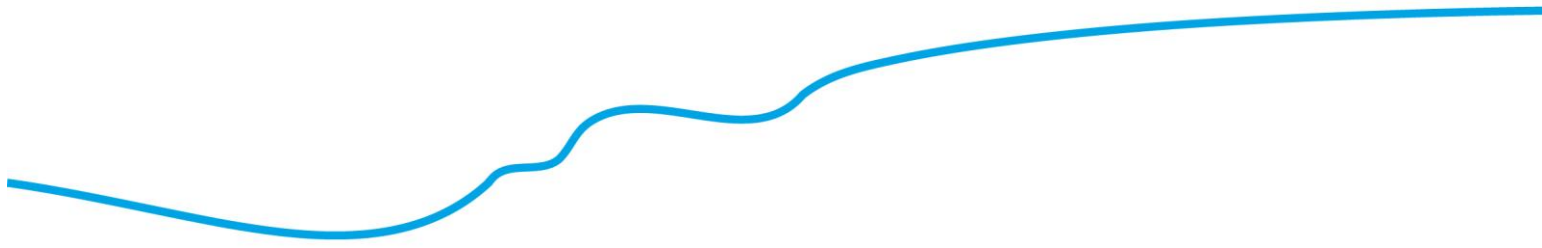
En la Asamblea Provincial de agosto, como ya está señalado, Diego nos dio el testimonio de lo que para él significa la vida eterna. Grabé su intervención, que transcribo aquí por su interés:

“Los que estamos aquí hemos hecho una opción, es luchar por el bien, pero no está claro qué es lo que significa, ni mucho menos.

No son preocupantes las contradicciones, lo preocupante es disimularlas y ser hipócritas para justificarlas... nos dijo ayer Antonio Bellella, el conferenciante. Tenemos que elegir a qué vamos a dedicar nuestra vida.

Me ayudó mucho la lectura de la curación del ciego del nacimiento, de Juan. Juan nos habla de una escatología presente... Normalmente tenemos la idea de que vivimos, morimos, y si somos buenos vamos al cielo. Eso es una escatología cronológica. En Juan, la salvación, el Reino, lo que Dios nos ofrece, está aquí abajo, empieza con Nicodemo, con un viejo que podría tener la edad de la mayoría de nosotros, pero que estaba en búsqueda y se arriesgó; siguió con la samaritana, le abrió el corazón a la realidad; siguió con el discurso del pan de vida, que lo confundimos muchas veces de una forma muy reductiva con la eucaristía: el pan de vida es la vida entera de Jesús, su proyecto entero, sus palabras, sus gestos, su forma de tratar a la gente, sus criterios, y no solo el momento de recibir una forma que vaya usted a saber lo que influye en nosotros cada día; sigue con el ciego de nacimiento, que va haciendo un itinerario, venciendo todas las dificultades que tiene que vencer, de los fariseos, de los discípulos, de sus padres, de ser expulsado de la sinagoga, ¿nos han expulsado a alguno de la sinagoga a estas alturas?, ¿qué signo de contradicción somos? Y termina con la resurrección de Lázaro.

La vida eterna, para Juan, está aquí abajo. ¿Qué es lo que tenemos en la mano? Me impresionó la frase de Pedro Gómez Serrano, que, en un libro muy interesante, hablando de la parábola del samaritano, dice no que donde hay ojos hay amor, sino lo contrario, que donde hay amor hay ojos. El samaritano fue capaz de enfrentarse al herido no porque lo viera y de ahí surgiera la misericordia, sino porque ya tenía un



corazón misericordioso. Y eso le hizo ver y descubrir la miseria y la necesidad que tenía aquel hombre. ¿Qué miramos? Actualmente vivo en una comunidad que está en un cuarto piso, en un castillo, ¿qué veo? Más allá de la torre de la basílica de la Concepción, y en todo caso los niños burgueses que andan por el patio, ¿qué veo? ¿Qué miramos? ¿Cuál es la mirada de amor que tenemos para descubrir la miseria del mundo?

Lolo, antes de ayer, nos dijo que en Brasil había aprendido no a evangelizar, sino a humanizar. Y esa es la vida eterna que nos propone Juan, aquí abajo, llevar la bondad hasta el extremo para, con los ojos llenos de misericordia, descubrir las necesidades de los demás. ¿Las miramos? ¿Las descubrimos? ¿A quién miramos? ¿A quién nos dedicamos? Eso es la vida eterna, a mi modo de ver. Lo demás se nos dará por añadidura”.

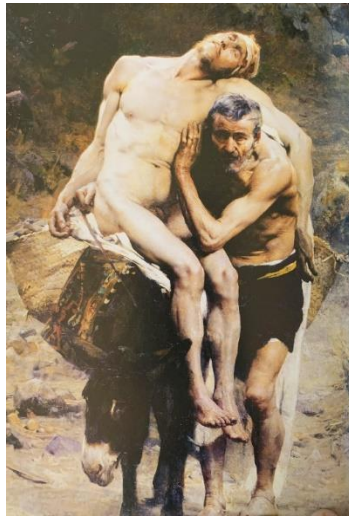
Testamento

Diego, hombre de la palabra, nos dejó su testamento, al terminar la intervención en la Asamblea, con cinco imágenes, que valen más que mil palabras, mías o suyas.

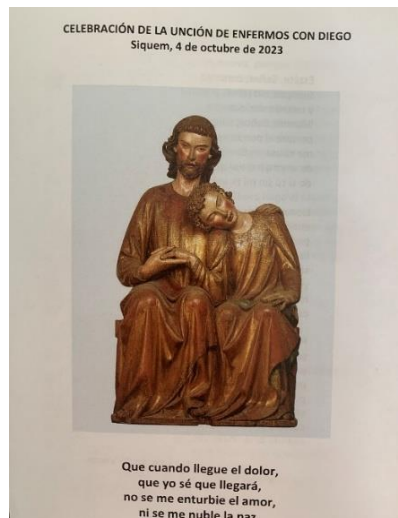
- Una imagen de El Roto, en EL PAIS. Dios Padre, diciendo, *cuando me humanicé os endiosasteis...* Igual san Ireneo cuando dijo esa frase de que Dios se había hecho hombre para endiosarnos¹⁵, se equivocó, porque igual cuando Dios baja ya no estamos aquí porque estamos endiosados, y no nos encuentra, y cuando nosotros subamos Dios no estará arriba, es el misterio de la encarnación, ¿Dónde nos encontramos con Dios? Esta imagen me ha hecho pensar muchísimo, y tiene que ver con la humanización.
- La segunda imagen, este cuadro, gigantesco, es el buen samaritano, de Aimé Morot, me impresiona, porque son dos pobres, aquí no hay superioridad... ¿de dónde sacó un pobre los dos denarios para atender al herido? Nos tenemos que convencer que los ricos no van a salvar a los ricos... ni van a salvar a los pobres... Son los pobres los que van a salvar a los pobres y a los ricos... Y esto nos tiene que hacer pensar. Donde hay amor, hay ojos.

¹⁵ Catecismo de la Iglesia Católica n.460.

"Porque tal es la razón por la que el Verbo se hizo hombre, y el Hijo de Dios, Hijo del hombre: Para que el hombre al entrar en comunión con el Verbo y al recibir así la filiación divina, se convirtiera en hijo de Dios" (S. Ireneo, haer., 3, 19, 1). "Porque el Hijo de Dios se hizo hombre para hacernos Dios" (S. Atanasio, Inc., 54, 3).



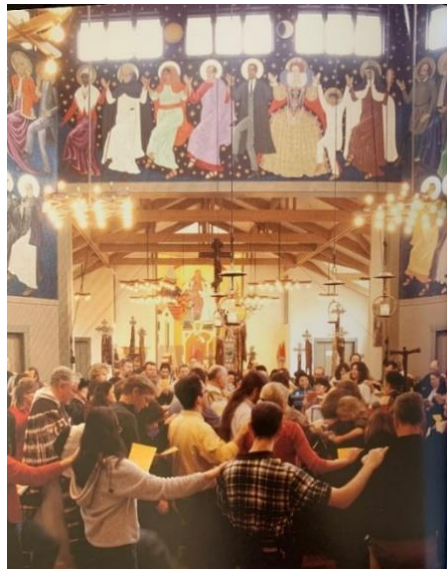
- La tercera imagen es de un autor del siglo XIII, Enrique de Constanza¹⁶; es la clave de la penúltima bondad... la confianza del discípulo en Jesús. ¿Podemos descansar así en Jesús? ¿Es Él el centro de nuestra vida? Hay que tener mucha confianza en Él para poder terminar la vida así, apoyado en Él, y poder dejar nuestras manos como Juan deja sus manos en las manos de Jesús... Hay un detalle que me gustaría que os fijarais....apenas se nota...la mano de Jesús sobre el hombro de Juan...ahí nos jugamos todo lo que estamos hablando aquí. Ni humanización, ni evangelización, ni Familia marianista, ni sinodalidad, ni berzas; si Cristo no está en el centro de nuestra vida de la manera que se muestra en la imagen, en nuestras comunidades, en nuestra Provincia, estamos haciendo el oso.... Lo creo sinceramente.



¹⁶ De esta imagen le hablé a primeros de octubre, cuando ya dormitaba y se iba desconectando. Permíteme la piadosería, pero como es tuya me la permites. Le enseñé la portada de libro *El abrazo en el arte*, de PPC, que trae esa imagen. Y las otras a las que Diego hace referencia en su intervención. “Ahí estas tú, Diego, con la cabeza recostada en Jesús. Y Él amparándote con cariño, poniendo su mano en tu hombro como yo hago ahora”.

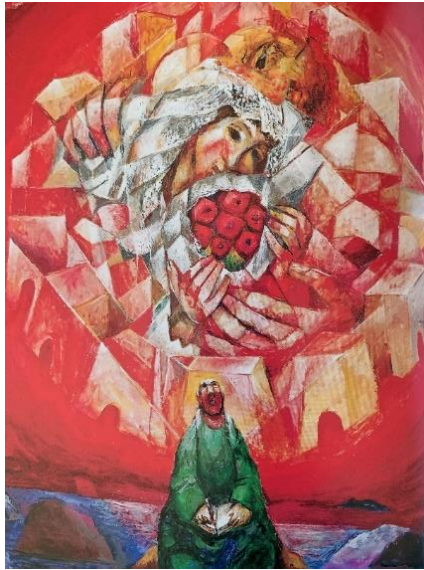
No quisiera terminar de una forma excesivamente pesimista... Hay una segunda parte de nuestra vida que tiene que ver mucho con la vida eterna. Os ofrezco otras dos imágenes que tienen que ver mucho con la vida eterna... Una es esta:

- Está en una iglesia evangélica de San Francisco, es un fresco que se llama “El baile de los santos”¹⁷, son tres pisos de santos representados: Gandhi, Luther King, Isabel I, están todos los santos de la iglesia, y en medio Jesús, en la mandorla, bailando. La comunidad creyente se reúne abajo, bailando, y baila al mismo ritmo que los santos. Esta nuestra esperanza, que la penúltima bondad nos lleve un día al baile de los santos, con toda la humanidad...



- La última imagen, también llena de esperanza, es del pintor S. Köder. Es una representación de Juan en Patmos, en una isla pequeñísima, escribiendo el Apocalipsis, sobre el futuro. Pero puede ser una representación de cada uno de nosotros, de la pequeña Compañía de María, puede ser la Iglesia. Podemos seguir soñando, con ese vestido verde de esperanza, de que hay un futuro. En el cuadro vemos, en la parte superior, la representación de las nupcias de la Iglesia, simbolizada con las siete rosas, con Jesús. Si somos capaces de vivir aquí abajo la penúltima esperanza, la penúltima bondad, hasta el final, terminaremos así, en el desposorio místico, en la unión con Jesús. Es el abrazo definitivo, el abrazo de los abrazos.

¹⁷ Mark Dukes, en la iglesia de San Gregorio de Nisa.



Termino mi intervención con un poema que me encontré de Rafael de Andrés, algo retocado:

Amarte con pasión, seguirte intensamente, quererte más y más, servirte cada día.

Este es mi testamento, esta es mi penúltima bondad. Lo demás - como decían las constituciones negras - depende de Dios. Muchas gracias.

***Sitz im leben* del autor de este Testigos**

Viví con Diego en el curso 85-86 en San Mateo. Luego volví a coincidir con él de 1997 a 2002 en la misma comunidad. Y también en el consejo de dirección del Pilar, en interminables reuniones. Muchos veranos compartidos, mano a mano con Lie y con él, en Isaías. Muchas historias juntos, algunos desvelos y pocos desencuentros, siempre resueltos con diálogo y el deseo de seguir caminando juntos. Finalmente, sus diez últimos años en PPC, y mis únicos diez años en SM/PPC, en la misma década. Toda una vida.

Nunca le había besado, hasta que este invierno, en un día de confidencias en el Gregorio Marañón, muy pachucho, me despedí así de él. Y el día de su testimonio improvisado en la Asamblea provincial, emociones mías y suyas. Y en sus diez últimos días, que vivió en nuestra comunidad de Siquem. Besos y caricias mientras dejaba esta vida, al alba de su tránsito.

Dios es ternura, él vive en ti, atrévete a amar. Dios es ternura, no hay por qué temer, cantamos en su funeral.

Seguro que Diego estará, de nuevo, haciendo mutis por el foro, cuando haya oído todo lo que se ha dicho de él estos días, o haya leído este Testigos. Excesivo todo, a todas luces.

Comprensible desde el agradecimiento y el cariño, que se desborda cuando muere alguien querido. Nos falta la contención que él tuvo y no tuvo al mismo tiempo en su vida. Pero no faltamos a la verdad de lo vivido.

A Diego le gustaba el final de la novela “Los ojos del hermano eterno”, de Stefan Zweig:

“...ningún sacerdote entonó la oración de los muertos a su cuerpo sin vida. Sólo aullaron los perros, durante dos días y dos noches. Pero también ellos acabaron por olvidarse de Virata, cuyo nombre no aparece inscrito en las crónicas de los soberanos ni consignado en los libros de los sabios”.

**In memoriam
LDVM**



Diego en la celebración del día de El Pilar, en su colegio, el año pasado